

Sedo = Seu en la toponimia de los Picos de Europa

JULIA MIRADA

En los Picos de Europa, sobre todo en sus macizos central y occidental, abundan los topónimos formados a base de la voz *sedo* o *seu*, con fonética más típicamente astur-leonesa. La abundancia de estos topónimos se debe, sin duda, a que la voz *sedo* está viva en el habla de la zona. Ya Fernández González, en su estudio sobre el habla de Oseja de Sajambre, dice que un *sedo* es una «vereda que va por una peña» y actualmente, en todo el valle de Valdeón saben, según me aseguró el alcalde de Posada, D. Modesto Alonso González, que un *sedo* es «un paso agreste y difícil», o más concretamente, «un sendero estrecho, tallado en las paredes cortadas de los Picos y de difícil acceso».

Nos encontramos por vez primera con esta voz cuando, al realizar nuestra tesis doctoral sobre la toponimia menor del alto Esla, nos proporcionaron, en Salio, el topónimo *La Canal del Sedo*. Comprobamos entonces que, en ninguno de los lugares objeto de nuestra investigación (Huelde, Horcadas, Carande, y Salio) ni tampoco en Riaño, conocían esta voz. Pero, en cambio, descubrimos que, en todo el valle de Valdeón y también en el de Oseja de Sajambre, sí la conocían y usaban mucho, según acabamos de indicar.

Como nos dimos cuenta, a través de la bibliografía manejada entonces, que no se sabía prácticamente nada sobre esta voz, centramos nuestro interés en su estudio y he aquí los resultados a que hemos llegado.

Al estudiar el archivo municipal de Salio, vimos que en los Apeos del año 1554, hechos para delimitar los términos de Salio, Carande y Riaño, en una de las revisiones de mojoneras que frecuentemente se hacían entre los pueblos limítrofes, se cita un mojón situado en el «*picón del exido*» (escrito con x). Dicho mojón aparece citado juntamente con todos los que separan Salio de Carande y de Riaño, los cuales se enumeran, por el orden en que iban revisados, así: los mojones de Valdecolina, el mojón de la Carrizosa, el de la Cerra, los de las Colladas de La Hoz, de la Paja y de Henar, el mojón de Peña Redonda (en la Sierra de Carande) y finalmente el susodicho mojón del «*picón del exido*», situado en la cúspide del gran nudo orográfico e hidrográfico de El Pando, donde nace el Cea y justamente en lo más alto (esto es, en el extremo o *picón*, según dicen en estos lugares) de la *Canal de Sedo* de Salio. Pues bien, si se compara esta enumeración de mojones con la que aparece en los Apeos de Salio del año 1660, hechos tan sólo unos cien años después, se ve claramente que el mojón que nos ocupa se corresponde con el que, según estos últimos apeos de 1660, está en «la peña más alta que llaman del sedo», o «a lo alto del sedo», o «a lo alto de la peña y canal del sedo», etc..., apareciendo ya aquí la voz *exido* de los primeros Apeos reducida al actual *sedo*. Estaba, pues, clara, a nuestro entender, la etimología de *sedo*, que no es otra que el participio latino *EXĪTUS*, del compuesto de *ĪRE*, *EXĪRE*, «salir», o mejor el sustantivo *EXĪTUS*, «salida», derivado de *EXĪRE*.

Así, pues, sólo era necesario demostrar, por un lado, que la evolución o paso del latino *EXĪTUS* a *sedo* es, desde un punto de vista fonético, perfec-

tamente explicable (cosa que podría hacer dudar la existencia del castellano *ejido*, de la misma procedencia) y, por otro, que el actual significado de *sedo* («sendero estrecho, pendiente..., etc.) presenta clara relación con el participio latino del que procede. Veamos.

El latino EXĪTUS, tenía, según los diccionarios de Blánquez y Raimundo de Miguel, Ī breve, exactamente igual que el participio del simple del que procede ĪTUM, «ido». El hecho de que en castellano se haya llegado al resultado con *i*, tanto en *ido* como en el sustantivo *ejido*, se deberá, sin duda, a la influencia analógica de los abundantes participios en *-ido* de los verbos de la cuarta conjugación latina. Influencia que no se daría en nuestro topónimo *sedo* por no ser sentido como tal participio, ya que el posiblemente temprano paso semántico del significado original «salido» o «salida» a «sendero difícil», alejaría la voz *sedo* de su origen verbal en la conciencia de las gentes. Téngase en cuenta además que la aféresis o haplología de la *e-* inicial, debida seguramente a una aglutinación con el artículo, tan frecuente en el habla popular, alejaría definitivamente, en la conciencia popular, esta voz de su origen verbal. Obsérvese, en este sentido, cómo en los Apeos de Salio del año 1554, se mantiene aún *exido*, (probablemente por un escribano culto), mientras que en los de 1660, desaparecida ya la *e-* inicial, se ha pasado a *sedo*, forma evidentemente popular. En cuanto al paso de la prepalatal fricativa sorda asturiana /š/ a la sibilante castellana /s/, con la consiguiente desfonologización del fonema asturiano, es ya tan de sobra conocido, que no consideramos necesario insistir en él. Queda, pues, a nuestro juicio, perfectamente explicada la evolución fonética que llevó el latino EXĪTUS hasta nuestro topónimo *sedo*.

Veamos ahora la evolución semántica. La voz castellana *ejido* significa, según el Diccionario de la Academia, «campo a la salida de un pueblo, común a

todos sus vecinos, donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras». Esta voz, que debió de ser de mucho uso antes, actualmente ya no está viva en muchas zonas, conservándose solamente anclada en la toponimia y, en muchas ocasiones, soldada ya al artículo: *L'egiu* e incluso *elegido* (con evidente confusión de origen y semántica, pues es evidente la relación que se establece en este caso con el verbo *elegir*).

Como acabamos de decir, antiguamente debió de ser voz de mucho uso, según se deduce de los documentos medievales, en los que, al enumerar los bienes o pertenencias, donados o vendidos, de las aldeas y monasterios, aparece muy frecuentemente emparejada con *regresum* (exitum et regresum), ya que era costumbre, en la redacción de dichos documentos, enumerar emparejados las realidades opuestas, según es sabido. Otras veces, si se trataba de describir las edificaciones que eran objeto de transacciones, se dice: «*con entradas o exidas*», apareciendo entonces emparejada con su antónimo *entrada* y en forma femenina para concertar con él.

En la comarca de Riaño, al menos en Salio, Carande, Horcadas y Huelde, ya nadie sabe lo que es *el ejido* y además ha ocurrido algo curioso. Al lugar o lugares de un pueblo donde se reúnen sus ganados antes de partir hacia los pastizales, en régimen de vecera, no lo llaman *el ejido*, sino *el salido*, lo cual prueba el grado total de desplazamiento sufrido por el verbo *exir* ante el avance de *salir*. Sin embargo, la voz *ejido* debió de estar viva durante cierto tiempo en estos pueblos, como lo demuestran los topónimos recogidos en ellos: *El Ejido* de Carande, *El Ejido* de Horcadas y *El Exido* y *Los Exidos* que aparecen en el C. M. E. de Huelde. Pero, desde luego, parece probable que la presencia de esta voz castellana en esta zona del N.E. de León habrá de deberse a su intensa castellanización.

Así pues, al lado de ella y como voz autóctona de los Picos de Europa y zonas próximas, debió de usarse y aún se uso *sedo* ~ *seu* con el significado de «sendero agreste y difícil», como ya vimos. De manera que se emplearía la voz castellana *ejido* para designar el campo común que suele haber a la salida de los pueblos donde se reúnen los ganados o se establecen las eras, y la astur-leonesa con el significado de «sendero difícil», usado como salida de un valle angosto y profundo o como único paso posible en las zonas más inaccesibles de los Picos. Ambas voces, tienen en común la idea etimológica de «salida», aunque, desde luego, esté claramente diferenciada en la designación de las distintas realidades que nombran. Realmente estos *sedos* tallados o tajados en la roca viva de las peñas de los Picos de Europa, son verdaderos «camino para salir», salidas o pasos, a veces difícilísimos, que, como verdaderas grietas de las peñas, permiten salir (o llegar) a los lugares más inaccesibles. J. R. Lueje en su obra «Los Picos de Cornión» claramente dice que los *sedos* son «lugares de paso» que facilitan las comunicaciones en esta geografía tan accidentada y, en su guía de los Picos de Europa (págs. 109), habla de «verticalidades de más de mil metros, de fin de los Picos, por las que cortan las hendeduras de las canales y *sedos* del Embudo, de Liordes, de la Jenduda».

No queremos dejar de añadir nuestra sospecha de que la voz *sedo* debió de tener, en algunas zonas leonesas, otro significado, que no coincidiría exactamente ni con el de la voz castellana *ejido* ni con el que tiene *sedo* en los Picos de Europa actualmente, aunque, sin duda, tendría alguna relación con la idea originaria de «salida» contenida en EXĪTUM. Nuestra sospecha surgió al considerar dos topónimos recogidos en Babia por Guzmán Álvarez (El habla de Babia..., pág. 193) y otro de Valverde de Curueño que aporta Fernández González en su estudio del lé-

xico y la toponimia de Los Argüellos (pág. 187). Los de Babia son dos topónimos iguales: [lʏs sɨdʏs], de los que localiza uno en Torre y otro en Robledo. El primero designa unos «prados al final de una pradería» y el de Robledo es el nombre de una «ladera con tierras cerca del pueblo». El de Valverde de Curueño en *El Sedón* y, según hemos comprobado personalmente, designa unos cuantos prados del fondo del valle, situados al final del término y ya lindando con el de Valdeteja. Parece que en los tres topónimos pudiera detectarse la idea de «final», «extremo» o «salida» de algún paraje o término municipal. Es, sin embargo, ésta una cuestión sobre la que no nos pronunciamos ahora por falta de datos, ya que tres topónimos es poca cosa para poder llegar a alguna conclusión.

Más clara nos parece la relación de *sedo* con el verbo *sedar*, «rajar» y su participio *sedao*, «rajado» (dicho, por ejemplo de un cristal, vaso, etc...), ya que, como acabamos de ver, los *sedos* de los Picos de Europa son como gigantescas rajadas o grietas de sus peñas. De modo que, según esto, este verbo *sedar* y sus derivados, usado en algunas zonas astur-leonesas (Maragatería y Astorga¹, Colunga², Lena³ y Asturias⁴) se formaría a partir de *sedo*, implicando su derivación una metáfora muy expresiva y un evidente desplazamiento de sentido. Si esto fuese así, no se podría aceptar la etimología SECARE, «segar», propuesta por Corominas para este verbo *sedar*.

Resumiendo, sostenemos que la voz latina EXĪTUM presenta, en los Picos de Europa, un resultado típicamente astur-leonés, hasta ahora desconocido, *seu*, *sedo*, que difiere del castellano *ejido* tanto en

¹ S. Alonso Garrote, El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería e Tierra de Astorga, pág. 319.

² B. Vigón, Vocabulario de Colunga, pág. 420.

³ Neira, El habla de Lena, pág. 281.

⁴ Rato, Vocabulario, pág. 111.

su expresión como en su contenido, por lo que resulta altamente interesante, tanto más cuanto que ha dado lugar a un verbo derivado *sedar*, «rajar», totalmente desconocido en castellano.

* * *

Añadimos aquí una relación de los topónimos de los Picos de Europa en los que aparece la voz *sedo*, de los cuales, unos aparecen ya en bibliografía consultada y otros nos han sido proporcionados por los informantes que se indican:

<i>Los Sedos de Ozania</i> ⁵	(p. 18, 29, 91)	Picos de Cornión
<i>Seu Mesones</i> ⁵	(p. 74)	» »
<i>El Seu Armáu</i> ⁵	(p. 74)	» »
<i>Seu del Montico</i> ⁵	(p. 78)	» »
<i>Seu de la Travesina</i> ⁵	(p. 79)	» »
<i>Sedo del Gato</i> ⁵	(p. 84, 85, 91)	» »
<i>Sedo Retuerto</i> ⁵	(p. 86)	» »
<i>Seu Teyeres</i> ⁵	(p. 90)	» »
<i>Seu la Estiella</i> ⁵	(p. 91, 92)	» »
<i>El Seu la Vergonza</i> ⁵	(p. 92)	» »
<i>Seu de la Piedra</i>	(p. 92)	Picos de Cornión
<i>Seu Molledo</i> ⁵	(p. 92)	» »
<i>Seu del Acebo</i> ⁵	(p. 92)	» »
<i>Peña del Sedo</i> ⁵	(p. 92)	» »
<i>El Sein</i> ⁵	(p. 91)	» »

⁵ J. R. Lueje, Los Picos de Cornión.

<i>El Sedo la Jaya</i> ⁶	Oseja de Sajambre
<i>El Sedo Remoña</i> ⁷	
<i>El Sedo la Padierna</i> ⁷	
<i>El Sedo de Arria</i> ⁷	
<i>El Sedo de las Ventosas</i> ⁷	
<i>El Sedo de Caín de Arriba</i> ⁷	
<i>El Sedo el Mabro</i> ⁷	
<i>Sedo del Inabio</i> ⁸ (límite entre Asturias y León)	
<i>Hoyo del Sedo</i> ⁸ (límite entre León y Santander)	
<i>Sedo Collado Verde</i> ⁹	Macizo Occidental
<i>Sedo Oliseda</i> ⁹	» »
<i>Sedo La Graya</i> ⁹	» »
<i>Sedo la Jerrera</i> ⁹	» »
<i>Sedo las Quemadas</i> ⁹	» »
<i>Sedo la Vara</i> ⁹	» »
<i>Sedo Lladrera</i> ⁹	» »
<i>Sedo Cancelis</i> ⁹	Macizo Central
<i>Sedo Padrún</i> ⁹	» »
<i>Sedo Llago Bajero</i> ¹⁰	» »
<i>El Sedo Llavera</i> ¹¹	Oseja de Sajambre
<i>E Sedo de Llagos</i> ¹¹	» »
<i>El Sedo Pico de Allanado</i> ¹¹	» »
<i>El Sedo Cimbero</i> ¹¹	» »

⁶ Fernández González, El habla..., pág. 351.

⁷ Informante: D. Modesto Alonso González, Alcalde de Posada: 1976.

⁸ Mapa del Instituto Geográfico y Catastral; escala: 1/50.000.

⁹ Informante: D. Donativo Sadia, Guarda de Caza de Soto de Valdeón.

¹⁰ Informante: D. Alfredo Sadia, Guarda Forestal de Cordiñanes.

¹¹ Informante: Guarda de Caza de Oseja de Sajambre.

